



ARTE

# Las Artes Plásticas en Castilla-La Mancha (1875-1936)<sup>1</sup>

*Angelina Serrano de la Cruz Peinado*

Las Artes Plásticas existentes en nuestra región, durante algo más de medio siglo, ha sido un tema que ha proporcionado numerosos campos de acción, de los cuales se muestra aquí un pequeño resumen, que clarifique, a grandes rasgos, cuál ha sido la cultura artística de ese tiempo. El recorrido por la pintura, escultura y grabado de la época, haciendo mención de manifestaciones artísticas y culturales complementarias, ha tenido la finalidad de ofrecer una investigación sobre todos los aspectos que influyeron en la evolución de la cultura y el arte de esta región, en este sentido, prácticamente desconocido.

Los condicionamientos socio-económicos de la región influyeron negativamente en la existencia de un panorama plástico y cultural fuerte. Pero, además hubo otros condicionantes, como fueron la escasez de difusión, el exceso de humildad, y el aislamiento forzoso o voluntario de muchos artistas plásticos, lo que hizo que la región quedara, como otras muchas, en un plano secundario. Su dependencia y proximidad de Madrid, que además formaba parte de su misma región, forzó incondicionalmente esta dependencia. El resultado es un arte oficial, con notables manifestaciones, canalizado a través de numerosas influencias madrileñas, como sus medios de exhibición (sobre todo las criticadas y anquilosadas Exposiciones Nacionales), y sus propuestas de lenguaje tradicional, lanzado desde instituciones o centros locales. Al mismo tiempo, algunos artistas surgidos de la región se trasladan a los principales centros de arte (Bilbao, Madrid o Barcelona) formando parte de la mejor vanguardia española.

## Las artes plásticas regionales. De la Restauración a 1910

En este primer bloque histórico, 1875-1910, fecha esta última en la que se nota cierta inflexión o cambio en los conceptos ideológicos y artísticos, Toledo es la ciudad que mayor relación tiene con Madrid. Allí es donde acuden los escritores, artistas e intelectuales del

momento, atraídos por la belleza de la ciudad. Y fruto de esta relación y ligazón cultural y turística es la importante actividad desarrollada en la prensa local a favor de la estética plástica, que se mueve paralela a la manifestada por importantes estetas o artistas regionales integrantes de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Dos conceptos mueve el entramado de la teoría artística entre 1875 y finales de 1880; *lo ideal u lo real*, provocando la discusión entre realismo e idealismo. Francisco Fernández y González, albacetense, y profesor de estética, es uno de los más ardientes defensores de la teoría idealista del arte a través de su discurso *La influencia de lo real y de lo ideal en el arte* (1881)<sup>2</sup>. Su vinculación krausista sugiere en él la idea de que la educación y la cultura son factores determinantes en la forma de ver lo ideal, mostrándose contrario a la teoría de la imitación del arte. Paralelamente, una revista toledana *El Nuevo Ateneo* y su comentarista Saturnino Milego<sup>3</sup> defiende el idealismo y la teoría del arte por el arte y se manifiesta igualmente contra el realismo. La belleza será el fin último a conseguir para estos idealistas en cualquier manifestación artística. Frente a estas opiniones, se enfrentan las propuestas realistas de Alejo Vera, que ingresa en la Academia con el discurso *Realismo y Naturalismo en la pintura y sus diferencias e importancia comparadas con el Idealismo* (1892)<sup>4</sup>, y de José Joaquín Cuerda Losa plasmadas en su libro *Ensayos para una contrapintura* (1932)<sup>5</sup>, que recoge sus «frustradas» vivencias artísticas desde finales del siglo XIX. Pero la ideología krausista de Francisco Fernández y González no es la única en la región. Un caso más amplio es la prensa toledana que lanza, a finales de siglo, propuestas ligadas a las ideas krausistas, siendo la principal difusora de las mismas. Otra vez es *El Nuevo Ateneo* el que, en 1890, apuesta por la influencia y relación entre arte y ciencia, desembocando en la difusión de la idea de regeneración dirigida al obrero, siendo esta revista toledana la gran defensora del progreso científico y artístico, ya ligada con posiciones institucionistas surgidas del krausismo, que abogará por una educación apropiada de amplio ámbito social.



José Joaquín Cuerda Losa, *Mujer de rojo*. 1900, o/lienzo, 42 x 27 cm. Firmado: J. C. 900. Colección de la familia. Albacete

Desde el mismo momento en el que, a través de propuestas krausistas y luego institucionistas, se defiende el valor de la educación artística como medio de progreso social, surge la diferenciación entre arte bello y arte bello útil, siguiendo la terminología utilizada por Francisco Giner de los Ríos<sup>6</sup>. Las artes industriales surgen, pues, como medio propuesto por la ideología regeneracionista. La Escuela de Artes Industriales de Toledo (inaugurada en 1902) es la primera en crearse y la primera que revitaliza la defensa de las artes industriales toledanas. Surgen, pues, proyectos regeneracionistas que parten de un sector de la sociedad político-liberal e intelectualmente comprometido. Como resultado de esta ideología surgen, sobre todo en Toledo, Guadalajara y Albacete, diferentes medios de

difusión: ateneos, casinos y sociedades en los que puede estudiarse un nivel muy elemental de conceptos artísticos. Serán estos organismos los que impulsarán diferentes proyectos educativos con la finalidad de mejorar la situación de la clase obrera, ayudados, principalmente, por las Sociedades Económicas de Amigos del País provinciales. Los Ateneos de Guadalajara, Toledo y Albacete impulsarán como modelo de enseñanza las conferencias científico-literarias, y las secciones literarias, dadas a conocer por la prensa local, que cumple una verdadera función difusora de la literatura y el arte regionales.

En el ámbito castellano-manchego son muchos los pintores que vamos a ver entre 1875 y 1910, representantes de pintura de historia y género, pintura costumbrista, pintura social, pintura decorativa o escenográfica, o pintura de retrato. Como ejemplo de gran número de artistas y obras localizadas podemos observar el cuadro *Mujer de rojo*, de José Joaquín Cuerda Losa, de notables connotaciones impresionistas (Lam. n.º1). Pero, sin duda, es la pintura de paisaje la que sirve como elemento revitalizador del regionalismo. El estudio de la pintura de paisaje en la región parte de la lectura de libros de viaje del siglo XIX, para adentrarnos en la etapa histórica posterior (a partir de 1910) en la aparición de paisajistas que revalorizarán plenamente la llanura como Antonio López Torres, Francisco Carretero, Gregorio Prieto o Enrique Vera. Mientras tanto se ha producido un proceso lento, de progresiva aceptación, de un paisaje desolado, amplio e inmenso, caracterizado por los viajeros decimonónicos a través de cuatro elementos: la sequedad, la desnudez,

el silencio y el color, cualidades presentes tanto en las fuentes plásticas como escritas. El paisaje regional aparecía a finales del XIX como un paisaje revalorizado que esperaba la ayuda plástica de escritores y pintores para darse a conocer plenamente y para alejar de él tópicos negativos. Los preceptos de la Generación del 98 y su ensalzamiento de Castilla están en el fondo de esta cuestión. Es ejemplo de ello la relación de amistad y continua vocación toledanista de pintores y escritores, como el pintor toledano Ricardo Arredondo con Benito Pérez Galdós. Por otra parte, «lo manchego» se revisa a través de la lectura del Quijote, y se revaloriza la ruta de Don Quijote por Azorín o Baroja, tratando el paisaje castellano de manera positiva y vitalista. Castilla y su

paisaje es el objetivo principal desde dentro y desde fuera de la región.

Un hecho que une las tres etapas históricas delimitadas ha sido el proceso de aprendizaje del artista. Las Escuelas de Artes eran, desde principios de siglo, uno de los pocos lugares que tenían los «potenciales» artistas de iniciar su conocimiento de pintura. Sólo unos pocos de los que aquí iniciaron estudios llegaron a ser pintores más o menos conocidos, y muchos pasaron a ser profesores de las mismas. A éste se unía otro medio, más selectivo, lograr una pensión de las Diputaciones Provinciales para estudiar en la Academia de San Fernando de Madrid, o en la Academia de Bellas Artes de Roma, mientras que otros, los menos, fueron pensionados por vía privada.

## Entre la tradición y la vanguardia (1910-1931)

A partir de 1910 se produce el abandono del término regeneracionismo para tomar el de regionalismo. El cambio supone para la situación artístico-cultural de la región, un paso evolutivo que, basado en las propuestas regeneracionistas de la educación del obrero, tiene ahora su continuación en las Escuelas de Artes y Oficios y en la difusión de motivos iconográficos de la misma tierra. De hecho, surgen las pautas que pretenden dirigir un regionalismo castellano-mancheño, basadas en elementos diferenciadores, y la obra de arte localista o cercana al regionalismo costumbrista.

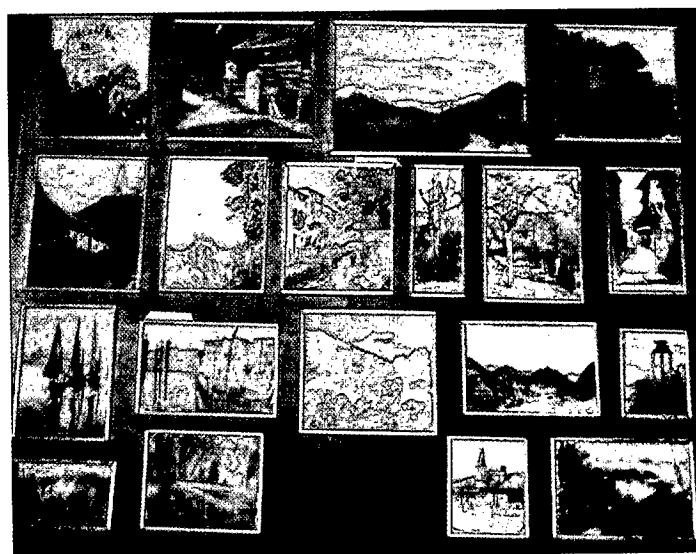
La falta de una historiografía sobre arte castellano-mancheño, paralela a la realización artística, es uno de los principales escollos que nuestro arte ha tenido para su configuración regional, predominando y diversificando los esfuerzos individuales sobre los colectivos, en detrimento de cualquier intento de aunar elementos de acción. Además de condicionamientos económicos, sociales y políticos propios, falta de infraestructuras, malas vías de comunicación, falta de un maestro que dirija y de un proyecto de trabajo común, falta de espíritu de asociación, subordinación política, la realización de un arte oficial ligado a las instituciones estatales y propuestas académicas madrileñas, y el trabajo individual predominado sobre el colectivo. Todo ello impidió el desarrollo de un fuerte espíritu regionalista, que aunque existió, no dio los frutos que debió tener y que sí tuvieron otras regiones.

Estas fueron las causas por las que la idea de región aparece ligada al ámbito provincial. No obstante, en Castilla-La Mancha surge la necesidad de plantear el regionalismo en la década que va desde 1910 a 1920, mediante diferentes medios: prensa, exposiciones y arte, u órganos de difusión institucional o privados. Las revistas ejercen un papel fundamental, siendo uno de los más

importantes focos de impulso regionalista. Véase el caso de *La Información* (Cuenca, 1912-13), *El Progreso Conquense* (Cuenca, 1919), *La Ilustración Manchega* (Alcázar de San Juan, 1915), *Vida Manchega* (Ciudad Real, 1912-1920), *Revista de Arte Toledo* (Toledo, 1917), *Revista Castilla* (Toledo, 1918), *La Crónica de Guadalajara* (1915-16) o *Centauro* (Albacete, 1924), siendo 1917, el año de impulso regionalista más fuerte.

La situación social y cultural general de la región es poco favorable a la aceptación de estos modelos regionalistas. Por un lado, a la prensa sólo tienen acceso una parte muy reducida de la sociedad, hay una nula o escasa conciencia social sobre temas artísticos, y por otro, se tiene pleno conocimiento de esta situación, manifestada en muchas ocasiones por pintores, escritores o periodistas que intentan remediar la situación, lo mismo que intentan hacer algunas instituciones, como el Centro Regional Manchego de Madrid, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (RABACHT) o las Escuelas de Artes y Oficios (existentes en Ciudad Real, Cuenca y Almansa, además de la toledana).

Estas son impulsoras de las más importantes propuestas expositivas regionales: Exposición Regional de Artes e Industrias de Ciudad Real (1916), Exposiciones de Bellas Artes celebradas en la RABACHT en tres años consecutivos (1919: Exposición de objetos de hoja de lata; 1920: Exposición de Bellas Artes con artistas toledanos; y 1921: Artistas toledanos y una sección de litografías de *La España Artística y Monumental*, de Villamil y Carderera), Exposición de pintores valdepeñeros en Albacete organizada por los Amigos del Arte y la Naturaleza de Valdepeñas (1923), Exposición de Bellas Artes de Tomelloso (1924), Exposición General de Bellas Artes de Cuenca (1927) y Exposición Regional de



Enrique Vera. Panel con diecisiete tablillas de paisaje. h. 1912. Diputación Provincial. Toledo.



Gabriel García Maroto. *Toledo*. Litografía. Repr. en *Toledo visto por Maroto*, Madrid, Imprenta Maroto, 1925.

Bellas Artes e Industrias Artísticas de Toledo (1929), todo un panorama expositivo que reunió a todos los representantes plásticos regionales y donde participaron algunos pintores y escultores asiduos del ambiente artístico madrileño.<sup>7</sup>

La política de pensionados tiene ahora una segunda etapa cronológica, en la que aparecen nuevos nombres: Alberto Sánchez, Miguel Prieto, Julián Lozano, Gregorio Prieto o Enrique Vera, entre otros. De este último, uno de los principales paisajistas regionales, podemos observar su envió de pensionado en países centroeuropeos a la Diputación de Toledo. (Lam. n.º 2).

Importancia fundamental para el arte de la región tuvieron algunos artistas que formaron parte de la vanguardia española, Gabriel García Maroto, Benjamín Palencia, Alberto Sánchez y Gregorio Prieto. El caso de Gabriel García Maroto, por su trascendencia artística y crítica, e ideología utópica es un caso excepcional, con obra realizada por varias provincias españolas y plasmada en gran número de publicaciones (Lam. n.º 3. *Toledo visto por Maroto*), que tiene su punto más álgido en su propuestas de renovación para el arte español a través de su libro *La Nueva España*. 1930.<sup>8</sup>

## La cultura artística durante la II República (1931-1936)

El arte oficial sigue las mismas directrices. No hubo apenas cambios en los modelos de lenguaje dentro de la

Región. Por otra parte, aquellos artistas que habíamos visto fuera de la misma continúan ahora en la línea del más novedoso arte vanguardista del momento, realizando su mejor arte surrealista Benjamín Palencia, Alberto, o Julián Lozano. Por su parte, las Escuelas de Arte siguen con los mismos planes de estudio, poca diferencia en el profesorado, en los lugares de exhibición y en la política de pensionados. Aparecen nuevos protagonistas del arte regional que configuran un planteamiento con pocas diferencias en cuanto a propuestas lingüísticas de ámbito realista. Lo más renovador vivido en estos años vuelve a estar ligado a la prensa. En Albacete surgen dos importantes revistas literarias: *Agora* (1934) y *Altozano* (1935-1936) impulsadas por un grupo de jóvenes impulsivos, amantes de la literatura y del arte (Eleazar Huerta, Matías Gotor, José S. Serna son algunos de ellos, los mismos que hicieron venir a su ciudad a Lorca y «La Barraca», en julio de 1933). En Cuenca, un movimiento parecido se agrupaba en una tertulia literaria denominada *El Bergantín de la Vela Roja*, lugar de reunión de Fausto, Federico Muelas, Jaime Serra o Luis Martínez Kleiser. Otras propuestas se siguen en Toledo, donde se crea la *Asociación de Misiones Pedagógicas* en 1931, con notables actuaciones por pueblos de la provincia en 1931, o en Ciudad Real, donde se ven frustrados los objetivos de una recién creada *Peña de Artistas*.

La visión del período republicano se completa con la actividad que realizan fuera de la región Gabriel García Maroto (México, Cuba y Nueva York) o Gregorio Prieto (Italia y Grecia), esenciales y muy importantes en el desarrollo evolutivo de sus obras. Otros pintores y escultores se debatirán entre el realismo y el surrealismo, como es caso de Miguel Prieto, Julián Lozano o Restituto Martín Gamo. ■

## NOTAS

<sup>1</sup> Las reflexiones que siguen son un rápido resumen de la Tesis Doctoral recientemente presentada en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha. El título completo de la misma es: *Las Artes Plásticas en Castilla-La Mancha. De la Restauración a la II República (1875-1936)*.

<sup>2</sup> Publicado por la Imprenta de Fortanet, Madrid, 1881.

<sup>3</sup> Saturnino Milego, «El realismo en el arte. I y II», *El Nuevo Ateneo*, Toledo, n.º 10 7-3-1880, p. 73-75 y 14-3-1880, p. 81-83, respectivamente.

<sup>4</sup> Pronunciado el 26 de junio de 1892 y publicado por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

<sup>5</sup> José Joaquín Cuerda Losa, *Ensayos para una Contrapintura. Camino recto y seguro para llegar a ser porquero*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1932. Este libro lanza constantes propuestas contra el arte oficial, defendiendo lo feo en el arte y el valor de la imitación artística

<sup>6</sup> Francisco Giner de los Ríos. «Estudios de Literatura y Arte», *Obras Completas*, Vol. III, Madrid, 1919, p. 4.

<sup>7</sup> A estas exposiciones se unen las individuales de numerosos artistas que trabajan dentro de la región.

<sup>8</sup> Gabriel García Maroto, *La Nueva España*. 1930, Madrid, Editorial Biblos, 1927 (Existe edic. facs. Madrid, Tecnos, 1988).